LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
217 -- ITUZAINGÓ -- 217

DIRECTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL
Capital un mes . . . . $ 0.40
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

En la Ciudad de San José de Mayo

El sol de este día alumbrará á la patria en ese pueblo de heroicas tradiciones. El gran Partido de la justicia y de la libertad estará allí, de pié y entusiasmado, aclamando á sus grandes hombres; adquiriendo, emocionado por sentimientos nobilísimos, la conciencia de un deber sacro, mientras los himnos de las viejas glorias y un voto íntimo y abnegado, se juntan y unidos vibran en el ambiente saturado del mas puro civismo.

La patria estará allí.

Su enseña flameará con orgullo, desplegándose airosa para sancionar esa pasión sublime que allí congregará muchos miles de ciudadanos.

El Partido Nacional, justificará su valer, su poderío, con la realización de esta asamblea sin precedentes en los anales partidarios.

La mujer uruguaya tendrá participación inmensa en la fiesta. Las damas han unido sus esfuerzos á los de los correligionarios: ellas tambien adoran al terruño y ansían los dias de la paz honrosa. Embrazarán á la enseña patria, templarán con su voz el espíritu de todos y cubrirán con flores á la columna cívica,—flores que á ella serán cual bendición del cielo.

La iniciativa de esta reunión grandiosa, partió del club «Corodel Rafael Rodriguez».

LA ALBORADA se honra hoy publicando el retrato de ese caudillo valeroso que nos legó alto ejemplo del sacrificio mas puro, de la abnegación ciudadana, de la honradez acrisolada, y lo hace como homenaje debido á la Comisión del club que lleva por lema ese gran nombre.

Quiera aceptarla ella, que hoy obtendremos con creces nuestra recompensa, hoy será robustecida nuestra fé en el triunfo de los buenos, y sentiremos los latidos de todo un pueblo, apagando el estruendo de los ejércitos con que el contrario nos oprime y haciéndonos olvidar por un momento sus infamias.

6 de Setiembre! Tu serás un gran paso hacia adelante en la senda augusta de la redención!

CORONEL D. RAFAEL RODRIGUEZ

DEFINIENDO ASPIRACIONES

Si el Partido Nacional quiere ser fuerte, quiere obrar en los destinos nacionales, convénzase el enemigo tradicional que no lo impulsan ambiciones de mando y de dominio; sepa que es un agregado de unidades conscientes y de arraigadas convicciones, con tal firmeza de ideas y tal culto á la virtud ciudadana que su inmensa mayoría ha pasado en el retraimiento político mas de tres décadas sin admitir fusiones con los gobernantes colorados y sin renunciar á los principios partidarios.

¡Admirable ejemplo de constancia cívica y de fé en la realización de un ideal político sahumado en las batallas por la patria!

Hay, si, quienes desertan. Pero hay entonces una voz potente que se eleva de todos los ámbitos de la Repùblica, condenándolos abiertamente, protestando de esa claudicación, de esa traición á la causa.

Se nos pregunta ¿qué queremos? ¿Porquè no transijimos con el situacionismo y lo atacamos sin vacilaciones?

Respondemos: Porque hijos somos de esta gran tierra, y, como tales, queremos que se nos reconozca, dándonos los derechos que la Constitución acuerda á todos los orientales y niegan á los nacionalistas los que están medrando con la política y torciendo la voluntad del pueblo con fórmulas irrisorias.

Para alcanzar riquezas y títulos de mando nada es mas cómodo que el servilismo, la denegación de la dignidad ante el gobernante que aduló ayer y hoy gusta de que lo adulen.

Y los que pugnan desde el llano por el reinado de las instituciones; los que cumplen la misión de atacar á los malos procederes de gobernantes cínicos ó ineptos y formarles proceso, seguirlos en su marcha, sobrellevando la experiencia dolorosa que de ella nace, esos no tienen otra recompensa, que la aprobación de los buenos, porque la material desluciria al esfuerzo,—esos, tienen derecho á reclamar justicia, y ningún pensador honrado ha de atribuirles inten-

ciones aviesas de lucro ó de satisfacciones innobles.

Por nuestra parte, queremos expresarnos llanamente á este respecto, pues no admitimos se juzgue como el producto de menguados cálculos ó de apasionamiento rutinario, la independencia que sella á nuestros escritos y la oposición implacable que hemos declarado á esta administración y á las que deriven de ella.

Atacamos al partido Colorado porque vemos en él à la facción que, entronizada en el poder, resguardada por bayonetas mercenarias,quiere constituirse en perenne árbitro de los destinos del país y usufructuarlo como cosa propia.

Declaramos sin vacilaciones que si el Partido Nacional no respondiese á sus principios, no satisficiese las aspiraciones nacionales, no fuese el representante genuino del pueblo oriental, en cualquier momento que ello sucediese, tendríamos suficiente franqueza y altura para condenar su actitud. La patria constituye nuestra verdadera enseña.

Es la del Partido Nacional.

Nuestra aspiración es verla flamear con honra sobre esta tierra hermosa de la libertad y el heroismo.

Deber nuestro es realizarla, y la abnegación final ha de constituir para los espíritus fuertes la meta de esta cruzada dignificadora.

Brigadier general don Lucas Píriz

VI

A principios de 1837 pasó de Paysandú el ya sargento-mayor don Lucas Píriz, al ejército constitucional que mandaba el presidente de la República, general don Manuel Oribe. El 12 de agosto se encuentran los dos ejércitos enemigos en *Yucutujá*; Rivera venía del Brasil con nuevo y numeroso contingente que había podido allegar, y Oribe iba del sud con sus ya trabajados cuerpos.

Fructuoso Rivera sale victorioso; Oribe completamente derrotado.

El mayor Píriz mandaba en aquella desastrosa campaña, un escuadrón de guardias nacionales de Paysandú, compuesto de 80 plazas próximamente. Cuando el ejército legal emprendió la retirada, destinóse á Lucas Píriz á cubrir la retaguardia; amargo trance, difícil operación, si se atiende que el ejército constitucional se desbandaba en todas direcciones en virtud de no tener la esperanza siquiera de protección, y que el general sublevado con todas sus fuerzas en masa y con sus fuertes lineas de guerrillas hacíales una resuelta y tenaz persecución.

Sin embargo, Lucas Píriz con estóica heroicidad supo desempeñar su misión durante tantas leguas de contínua hostilidad, en cuyo tránsito dió vuelta cara repetidas veces al enemigo, imponiéndose de esta manera ya que no sabían admirar la grandeza del vencido.

En las diez y ocho leguas de retirada, el sargento-mayor don Lucas Píriz perdió más de las tres cuartas partes de su escuadrón, y su abnegación llegó al extremo de ceder su caballo al general Oribe para que se salvara de una muerte segura; y él, el gran Píriz, tomó uno que le ofreció un leal servidor de las instituciones libres, para continuar su extraordinaria retirada, protejiendo así al presidente Manuel Oribe con los pocos intrépidos soldados que le quedaban.

Por fin el general sublevado suspendió la persecución, y los hermanos Oribe aprovecharon la morosidad de Rivera y se reunieron, teniendo el tiempo necesario para organizar las fuerzas constitucionales que habían sufrido aquel descalabro.

Lucas Píriz pasó á prestar su importante cooperación al gobierno recto, á la ciudad de Paysandú, impidiendo así la entrada de los insurrectos en aquel disputado paraje.

A pesar de la derrota de Rivera por Oribe en la batalla del *Yí*, se corre el primero hasta Paysandú, con todo su ejèrcito y lleva un fuerte ataque á aquella plaza. Hizo cargar á su izquierda, que aunque arrolló una guerrilla de guardias nacionales, fué rechazada por el escuadrón que mandaba el simpático sargento-mayor don Lucas Moreno. Atacó el mismo Rivera con el centro de sus fuerzas y fué rechazado por el ya famoso sargento-mayor don Lucas Píriz. Mandó cargar á su derecha y fué rechazado por el valiente coronel treinta y tres don Manuel Lavalleja.

El sitio angustioso, la defensa enèrgica de Moreno, Píriz y Lavalleja duró tres días; porque el ataque riverista había sido frustrado, dejando el gefe asaltante 63 muertos en el campo de acción, entre ellos oficiales y muchos heridos. No nos incumbe hablar aqui, de los procederes del general Rivera al retirarse de aquella Paysandù, nacionalista por tradicción, convicción y educación cívica de sus nobles hijos.

J. M. M.

(*Continuará.*)

CANDIDECES INSANAS
Y ELASTICIDADES AGALLUDAS

Mucha gentecita de mirar rastrero se está volviendo contra la oposición, mostrándole un aguijón bañado en bilis. De cuando en cuando se nos acercan algunos con inocentados que hacen reir. Nos llaman *hidrófobos*, *inconscientes*, *caribes*..... Qué gentecita mala! Y todo porque no nos adherimos al presupuesto, y llamamos pillo al que lo es.

Para ellos, los hombres mas funestos, los que despiertan odio en el pueblo porque descienden sin sonrojarse hasta la bajeza y el crimen, son personas dignas de respeto y admiración; las mencionan con tonillo venerable ¿Porqué? Porque éste tiene talento, aquel edad madura y el de mas allá *es todo un caballero*, entendiéndose por caballero el vestir muy *chic*, el ser cortés hasta la vereda de enfrente y muy correcto, sumamente correcto.

De ahí á creerlos puros como un rayo de sol, hay solo un paso.

—Ustedes hablan por el prurito de hablar. Fulano? *Ese es un talento*, una *ilustración*; y sinó consideren como mantuvo á tantos ó á cuantos sujetos á su arbitrio, bajo el tacón de su bota.

Si, pero Santos hizo lo misma, alguien les arguye.

Perfectamente, — contestan sin desconcertarse,— Santos también era un tipo genial, de grandes méritos...

Genial! Y sin embargo, esa observación que se les hace es argumento poderosísimo: explica perfectamente que un crápula de ambiciones insanas cuente con su nùcleo de adictos.

Son siempre, la explendidez con el dinero del Estado, la concesión de pensiones, las hornadas de ascensos, los despilfarros, las grandes injusticias en la designación de empleados para las oficinas públicas, los manjares que los *Crasos* enriquecidos con los caudales públicos, hacen arrojar á los parásitos cuando se sacude el mantel que sirvió en un festín, eso, solo eso, es lo que rodea de cortesanos en un pais democrático á politicones venales y sin aquel sentimiento magno que se llama amor patrio.

Esa ola insana, avanza; porque siempre se abren camino la molicie y el indi-

ferentismo èn los pueblos infurtunados que han perdido la noción de sus derechos y hasta la fé en la práctica del republicanismo.

Es cuestión de ponerse en guardia y no dejar que arrolle convicciones y dignidad ciudadana una doctrina inmoral y acomodaticia que ha sido creada para disculpar á los malos y viciar las ideas de los buenos.

Es cuestión de mostrarle desprecio y condenarla sin vacilaciones á esa falanje de la juventud uruguaya, decrépita y sin aspiraciones elevadas, sin ideales políticos y sin nobleza, que en los umbrales de la vida ya ha hecho profesión de servilismo y rendido alabanzas á los magistrados culpables, inclinando ante ellos la frente de niño aún, frente que queda para siempre sumisa al que manda y que no se ha de erguir jamás con altivez, requiriendo justicia al poderoso.

La admiración hacia el cerebro vigoroso, buena es dentro de ciertos límites. Y no es posible que aquel á quien dió la Naturaleza talento claro, sea dueño de obrar sin freno en detrimento de los intereses nacionales.

Mírense las alturas de nuestra política y en ellas se verán hombres do inteligencia é ilustracion envidiables, torciendo la voluntad popular y explotando el pais como á un ingenio propio, á la sombra de la paz y del sometimiento.

Y en cuanto á edad, ella tambien, antes que justificar, acrecienta la falta del político logrero,—que hay canas que en vez de respeto inspiran asco.

La pureza en el pensamiento, la integridad cívica, el culto apasionado al ideal; hé ahí la fórmula de la virtud republicana, la garantía mas eficaz de que el que rija nuestros destinos no burlará nuestras instituciones.

No desearlo, hacer una mueca torpe cuando se trata de la autoridad suprema de la república, hundirse voluntariamente en el indiferentismo y el relajamiento del criterio político, es ser tan culpable, tan criminal como los que la dominan y la mantienen postrada y abatida muchos años hace.

El Banco de la República y el Porvenir [1]

El Banco de la República, es ya un hecho! Aunque no crea en él hasta tanto no vea abiertas sus puertas y en circulación sus *conquibus*, se me figura que tal Institución no ha de durar cuanto debiera. Sin duda, los cinco milloncejos pasarán íntegros á los bolsillos de unos cuantos afortunados No importa.

El crédito personal, que según he o do decir se abrirá hasta la suma de cien mil pesos, no será para los que con él puedan producir algo en beneficio del país, sinó para los paniaguados de todas las épocas habidas y por haber; un grupo de elejidos que en poco tiempo dará buena cuenta del dorado montón. No importa.

El Banco será fundado en breve y tambien pronto será fundido, naturalmente. Este tampoco será el peor de los males. Lo triste y doloroso será que los zánganos de la colmena llamada República Oriental, no tendrán una idea salvadora cuando llegue el momento crítico, es decir, cuando los millones hayan desaparecido totalmente ó reste de ellos apenas escuálida sombra. Y, sin embargo, á pesar de fundirlo, podrian hacer del banco roto, algo que les produjera tanto como fundarlo de nuevo y que, siendo ésto lo curioso, reportara al país un beneficio no despreciable.

La Institución será fundida, pero en el obtuso caletre de don Juan, no germinará de seguro la idea de decretar el curso forzoso; empapelar la República. !Cá! por donde se le ha de ocurrir!

De fijo, pensará que el papel arruinaría la nación, convirtiéndose en una plaga mas terrible que su propio gobierno. Es claro, todos los hombres de conciencia elástica y dignidad microscópica quieren siempre creer para atenuar su culpa, en la existencia de otros menos buenos y menos útiles que ellos y aqui la emprendería con el papel.

No obstante las opiniones que le atribuyo á nuestro muy amado Presidente, voy á demostrar «que no es tan fiero el león como le pintan».

Comparemos: La Argentina es un país, si bien mucho mas extenso y habitado que el nuestro, con productos poco mas ó menos análogos á los nuestros; ¿con que vive? Con papel, y gracias al papel!

Lo mas admirable es que en esta República todo se hace á papel y se produce á oro. Muchos productos uruguayos, maiz, trigo, harina, animales vacunos y lanares (de exportación), lanas etc., pasan al mercado de Buenos Aires, porque los precios á oro en Montevideo, son mas bajos que los valores argentinos á papel, incluido el flete de transporte y demás gastos que este ocasiona.

¿Cual es el significado de esto, al parecer anómalo?

Esto quiere simplemente decir que en la Argentina con papel se trabaja, se vive, hasta se hace fortuna; mientras en el Uruguay, á oro, no se trabaja, no se vive y se pierde hasta el último centésimo.

Ustedes me dirán: en llegando el papel se desvaloriza y el oro sube, creando una situación anormal. ¡Dejadle que suba! Las especulaciones bursátiles le harán estar hoy alto y bajo mañana para volver á elevarse el tipo de su cotización. Empapelada la República, esperad; tiempo al tiempo.

Ved lo que ocurre en la Argentina. Una época estuvo alto, luego oscilaba 15, 20 puntos diarios; los especuladores se arruinaban.

Hoy está bajo el 280. No subirá ya (la alza nunca perjudicaría). En ese camino llegará un momento dentro de un par de años en que el oro se cotize á la par y entonces el pais se encontrará con 3 ó 400 millones de pesos *oro* propiedad de todos y de ninguno; la riqueza pública queda constatada.

Si nuestros eximios gobernantes agregaran al curso forzoso la declaración de puertos francos á todos los de la República....... como nadaríamos en la abundancia y no tendríamos que alejarnos de la Patria para ganar en tierra extraña el sustento amargo de lo que sin serlo se convierte en ostracismo.

Buenos Aires, Agosto 1896.

Charrúa.

(1) Damos cabida á estos originales de un estimable compatriota, residente en la República Argentina, reservándonos el derecho de enunciar nuestras ideas al respecto en el próximo número.

A GOLPEAR A OTRA PUERTA!

LA «VERDAD» DE TREINTA Y TRES

Y LAS HONORABILIDADES PINTADAS

Esto es mas personal que de interés general; no atañe en nada á la marcha de nuestro partido; no vigoriza la propaganda del nacionalismo, no es siquiera del dominio de nuestra misión en la prensa. Tenemos de ella una noción más alta: no estamos acostumbrados á ver un saco de argamasa hedionda en cada periodista. El público nos merece respeto; rendimos veneración á la cultura, y creemos que el insulto sienta mejor en boca de ramera que en pluma periodística. Y véase porque decimos todo esto.

Nosotros defendemos al Partido Nacional en la prensa, y eso lo hacemos,

porque nos hemos dispuesto á hacer algun sacrificio en aras de la patria.

Buscamos ambientes puros que nutran nuestro espíritu y relegando conveniencias individuales, nos alistamos en la legión que marcha á la reconquista de sus derechos por la senda en que se olvidan los temblores del corazón y se consagran las energías al deber mas santo y á la pasión que eleva y dignifica.

En esa lucha no hay alicientes muelles; solo una voz se escucha que nos impulsa siempre y compensa el afán rendido; es la conciencia que nss grita ¡avanza!

Adversarios surgen, porque no hay causa que no los tenga.

Los del partido riverista justo es que nos ataquen; hay diferencia grande de ideales y un abismo separa á los dos campos.

Ven que el partido Nacional avanza, y desatan cual furias coronadas con distingo imperial, el denuesto y la ambición de reinar siempre. En el otro campo luce en respuesta el sol explendoroso de la libertad y se refleja el anhelo sacro en la cerviz erguida de los luchadores.

¡Y hay tambien blancos que desconocen la bondad de los móviles que inspiran al Partido; y blancos que no reputan bien al sacrificio, y blancos que creen honroso que el Partido de Lavalleja y Oribe pase lustros y mas lustros sufriendo puntapiés de los mandones, renunciando á la ciudadanía y esperando le dén derechos, esperando le concedan justicia, con la mano alargada, con el mirar sumiso, pidiendo se le reconozca sus derechos, como el infeliz que mendiga un pedazo de pan!

El congreso elector, representante de la mayoría, eligió deliberadamente las autoridades supremas del Partido. El nuevo Directorio fué recibido con generales y vivas simpatías dentro de la colectividad: ahí están las publicaciones partidarias que lo demuestran; ahí está la colectividad que aprueba el nombramiento, por sus órganos mas genuinos, en público, y por las opiniones mas comunes y autorizadas en las manifestaciones privadas.

A *La Verdad* de Treinta y Tres no le gustó la elección y en detrimento de la prédica y de los intereses partidarios publicó un suelto ofensivo para el nuevo Directorio; suelto que carecía de verdad, pues se decía en él que los nacionalistas (de Montevideo) se lamentaban por dicha elección.

La Alborada declaró que ese suelto encerraba una mistificación y trató de explicársela por el único medio que se le presentaba. Solo hay un grupo en el país contrario á sus legítimas autoridades y á sus legítimas aspiraciones: ese pequeño grupo es el patrocinado por el señor senador don Martín Aguirre. Algunas observaciones que se nos hicieron afirmaron mas nuestro juicio respecto á *La Verdad* y concluíamos negándole autoridad á ese colega para condenar el voto unánime del Partido Nacional.

La respuesta no se hizo esperar. Pero el autor de ella se escapaba por la tangente; atacaba á otros y no á nosotros; desmentía hechos que otro diario le había imputado ya y él contestado con el silencic.

Lo leímos: nos decidimos á no replicarles porque no pensábamos modificar nada de lo dicho. Pero, ha llegado otra réplica furibunda.

La primera es del señor Aguerrebere, redactor del periódico; la otra del señor Juánico Otorguez, un señor que cree que el insulto soez tiene cabida en la prensa culta y que es muy convincente el vocabulario de la gente baja para debatir ideas en las columnas de una publicación.

En nombre de las personas que escriben en este semanario le contestamos al señor Juanicó Otorguez que no los ofenden en lo mas mínimo sus insultos y que no están en taberna para darles equivalentes.

«La Alborada» deja asi contestada la réplica de «*La Verdad*» de Treinta y Tres; y no volverá á ocupar sus columnas con cosa tan baladí como es el debatir á través de 62 leguas con un colega de miras esencialmente opuestas.

Ahora, personalmente, contesto al párrafo este:

«... debo prevenir á esos señores, que los que llevan el apellido de Juanicó ú Otorgués, no necesitan gritar para ser blancos, mientras los Vigiles solo un pintor... puede decir lo que son hoy y pueden ser mañana.»

El señor Otorguez padece error: el director de esta hoja no se llama ni es «los Vigil», sino que es Constancio C. Vigil; no necesita gritar para ser blanco por que lo es, y basta, y nada tiene que ver con lo que hagan otros de apellido igual; tiene fe en su causa y puede firmarse Vigil y Olid sin sonrojarse, por su herencia partidista y porque su conducta no tiene una sola sombra que pueda empañarla.

Lo que será mañana, si tiene ó no firmeza y conviciones arraigadas el tiempo lo demostrará mejor que el Sr. Otorguez que no puede penetrar así en su conciencia y prejuzgar sus ideas futuras.

El tiempo lo demostrará y sinó es el tiempo ha de ser el sacrificio y la fé.

UNA VISITA INTERESANTE

La entrada á esta redacción siempre está franca: no tenemos timbre eléctrico, ni siquiera llamador en nuestra puerta; el que llega se anuncia él mismo y de cuerpo entero. Eramos cuatro los que departíamos bajo el retrato de los *33* y frente al de la declaratoria de la independencia. Dos que «dejan polen» y dos que dejan atrasada la remisión de orijinales á las cajas, porque charlan como unos benditos horas enteras.

De pronto, el morenito que cebaba mate,—porque aquí no tomamos chocolate como en las Cámaras honorables, ni té con galletitas, como en los recibos presidenciales;—el morenito que cebaba mate, decía, suspendió sorprendido su tarea, y clavó de rabillo sus ojos negros como el hollín de la caldera, en una cabeza de pelo escaso y faz rolliza que aparecía en puertas.

Primero reparé yo en ella; despues lo hizo el que estaba á mi lado, y luego todos cuatro miramos al forastero, reprimimos un pujo de risa, y yo, el mas compadecido quizás de la expresión infelizota del recien venido, le dije con el tono mas humano.

—Pase usted, buen hombre.

Y el hombre entró. Cáspita! como se engaña *uno* al primer golpe de vista...

Resulta que el cuerpo era todo un chiche, al menos, juzgado por lo que tenía encima, y que gastaba galera de lustre y felpa el singular visitante. Tomó asiento despues de hacer cuatro piruetas y como todo se le volvía rubores y *pucheretes*, le pregunté, abriendo diálogo:

—¿Deseaba algo, el señor, respecto á La Alborada?

—Quería sencillamente, hablar con el director.

—Soy yo mismo.

—Pero... es usted realmente?

Y me buscaba barbas en la cara, como quien explora un maizal á caza de un conejo; con la misma confianza y minuciosidad.

Hube de decirle, recordando al gran Cervantes, que no se escribe con pelos de la cara ni de ninguna otra parte y ni siquiera con algodón en rama que es suave y muy impregnable, pero me callé

prefiriendo admirar la simplicidad de aquella persona.

Pude así pensar en que hay en nuestra prensa quien, redactando un diario, usa un bombo en vez de pluma.

El incógnito cortome estas divagaciones.

—La propaganda de su periódico es desacertadísima y voy á rebatirla con verdades de á puño. Decís que el gobierno actual es malo; decís que el banco cerrará sus puertas cuando mucho á los dos años de existencia; decís...

—Sírvase—le espetó el morenito.

—Mil gracias; no tomo mate... decís que no tiene crédito este gobierno en el extrangero...

—¿Qué piensa usted de la guerra italo-brasilera?—arguyó uno de los presentes, cortándole el resuello.

—Eso, no viene al caso; decís tambien que el país está mas abatido que nunca; que...

Otro le salió al paso ofreciéndole un cigarrillo: no fumaba *tabaco mata-ratas*; le hablamos del tiempo, lluvioso en esos momentos; de si *la* Darclée volvería ó nó; de que se acerca la estación de las frutas; pero nada aplacaba sus brios y sobrellevamos resignados aquel desborde de fogosidad oratoria.

Y mientras la improvisación del desconocido pasaba como una tromba de la pieza á la atmósfera libre de la calle, departíamos, sin oirle, sobre quien sería tal individuo, perdièndonos en un mar de suposiciones.

Quién lo juzgaba un pulpero, distraído del oficio por una indigestión de política, quien un capitán *á dedo*, enjaezado por el último figurín para poder *dar golpe*, quien un parlanchín de la familia de los que venden baratijas en las plazas vomitando todo el diccionario de la lengua en menos tiempo que el que canta un gallo. Solo estábamos de acuerdo en que no era un político ni mucho menos, y en que le sobraba algo y le faltaba no poco para ser una persona de valimiento positivo.

Se despidió; se fué; y cuando nos íbamos á reir hasta el hartazgo de aquel señor... tan huero, el morenito dejó el mate y adelantándose misteriosamente nos dijo:

—¿Saben quien es ese? ¡El Presidente!

—¿Presidente de qué, muchacho?

—Pues, el Presidente.

Y no supo explicarse mas.

¡Miren que tienen cada ocurrencia estos chiquillos!

¡El Presidente de la República Oriental iba á venir á esta humildísima redacción de un pobre semanario independiente!

Y si no fué pura inventiva ¡ya es disparatada la *hipótesis* de que un hombre como aquel sea el encargado de regir nuestros destinos!...

EN LOS CAFES

DIALOGANDO

Entró un individuo viejo panzudo, de hosco mirar y cejas mas desparramadas que un matorral de yuyos. Cambuetas las piernas, y retaconas. Calzados los pies enormes con botines de punta aguda. Caminaba haciendo pininos y arrugaba la cara à cada paso. El cuero nuevo le trabajaba con cosquilleos dolorosos los cimientos, acostumbrados al encierro desahogado de las alpargatas.

El indio paseó la vista por la sala. Al fondo descubrió sentado junto á una mesa, bebiendo café á sorbos lentos, un jóven paliducho, rubio como grano de maiz en sazón y los ojos azules, de un azul tontísimo y deslabado.

—Como le bá, rubio?—dijo el indio, sacudiendo la mano del jovencito.

—Ya lo ve, amigo, haciendo el rato. Y á Vd. como le va? Cuando vino?

—Bá pa cosa de un mes que bine. Pero diga ¿ande se mete que ricién me bengo á topar con uste?

—Qué quiere amigo! La oficina... las tareas...

—¿Ta empleao?

—Si.

—Ande?

—En la comisaria de la... sección.

—Tá güeno! Y como me lo tratan?

—Muy bien!—dijo el rubiecito sonriéndose. Y usted? que tal?

—Lindo, amigo, lindo. Hay bamos tirando. Bastantemente rilacionao con los políticos. Antiyer lo bide á Juan, sabe? Juan el presidente. Güenazo el hombre, amigo! Güenazo que es un gusto. No se alabancéa pa nada. Güeno: puede que el hombre esté entuabia con la bergüenza que le dió á lo que supo que lo habían sacao presidente. *(I aquí el indio miró receloso al rededor, y continuó luego:)* Y bea eso: me gusta más que Julio. Julio es mal intencionao. Lo está hablando á usté y lo está filiando, amigo, y sonriyendosé, y si lo mira es recelando, y ya tamién le cambéa de asunto y de á poquitos lo llebó ande él quiso...

—Cierto,—exclamó el oyente.

Y como le iba diciendo yo los conozco á todos los hombres de arriba en el presente. Y bea lo que me pasó con Bobe, puayá por San José. Es el caso que los blancos palomos se ban á riunirse el domingo que biene *(y el indio hablaba un jueves)* en aquel poblao. A Bobe que anda medio medio bolcao de los sesos, se le metió en el mate, que lo tiene grandote pero bacido, que diba á ber rigolucion. Y ya tamien le mandó un trele... trele... güeno, eso que biene por los alambres...

—Un telegrama,—insinuó el otro.

—Mesmo! Eso mesmo. Le mandó al presidente un... como usté dijo, abisandolo respeto de que los blancos se diban á sulebar, y de que benia al pelo le mandara juerza pa cuidar el departamento. Una macana, amigo. Un macanazo biejo grandote. Y sobre la marcha le retrucó de aqui Juan que no se alterara y que no diba á suceder nada.

Y pal caso yo colijo que lo que debió hacer José... ¿Pero no toma algo, amigo? — exclamó el indio interrumpiéndose.

—No, gracias. Ya he tomado café.

—Por lo mesmo,—Y con voz robusta que repercutió en la sala con sonoridades de bronce golpeado por el martillo de un cíclope,

—Mozo!—gritó.

Se aproximó un *garçon.*

—Qué se va á servir, señor?—dijo.

—Traigamé dos cañas.

—*Para tí?* - interrogó el mozo.

—Pucha! con el mozito confianzudo De ande me conoce pa tutiarme?

El *garçón* se puso rojo como una hoja de parra maltratada por el frio.

—Yo... señor... pero si...—tartamudeó.

Intervino el rubiecito.

—Escuche, amigo. El mozo no lo ha tuteado. Es que asi se llama esta caña, *para tí.*

—Baya con el apelatibo!—dijo el indio riéndose con tamaña boca abierta. Pero bea que caso... Güeno; usté disculpe, don.

—Como no, señor—contestó el mozo, y fuése á buscar la bebida solicitada.

Vino esta; fué servida, y el indio, interrumpiendo de cuando en cuando su discurso para beber á tragos pequeños, reanudó su prosa:

Y como le iba diciendo, jué el caso que don José no supo hacerla. ¿Pa que se metió ande no lo llamaban? Al cuete, amigo, al cuete. Sabe lo que se

me hace á mi que yo hubiera hecho. Me les voy ande están los blancos y les digo: Yo soy don José, el jefe del departamento, y aqui estoy pa lo que sea su gusto mandarme, pá la garantía del orden de la riunión de ustedes. Gracias amigo, me diban á decir ellos. Y de hay dibamos á entrar en pláticas... y sabe Dios no me aflojaban algo. A lo último me iban á inbitar con asao, ó las copas, y yo les daba las gracias y diay que me diba, y que todo se acababa. Eh? que le parece?—concluyó.

—Soberbio!—dijo el jovencito.

—Mozo!—volvio á rujir el indio.

Se aproximó el *garçon*.

—Cuantó es? dijo el «de ajuera», «bolsiqueando».

—Seis vintenes.

—De ande seis bintenes,—exclamó el indio.

—Si, señor;—respondió el mozo.—Tres bintenes cada copita.

—Pucha!... Ni aficionaos que habian sido á los cobres. Güeno, será ansina,—terminó.

Y pagó.

Y salieron.

Pero al trasponer la puerta, el indio se volvió mascullando:

—Ande habrá visto este trompeta que la copa valga mas de un bintén!

PREVENCIÓN

Ciertos indicios, que poco afectan á la marcha, completamente próspera, de este semanario, nos hacen conjeturar que alguien pretende minar sordamente la vida de LA ALBORADA, atentando contra sus intereses de un modo ruín y mezquino.

Felizmente, quizá por la pureza de nuestras intenciones, quizá porque nuestro corazón late altivo y á nada ni á nadie se doblegará cobarde, el periódico, como antes decimos, tiene vida propia y desahogada, mereciendo la protección de muchos orientales y extranjeros.

Como quiera que sea; esa lucha innoble que se nos hace traidoramente subleva nuestra temperancia, y advertimos á quien según nuestras conjeturas emplea armas tan míseras, que, de frente, lo increparemos por su conducta y apuntaremos juntos su nombre y su falsedad, siempre que los indicios se aclaren y evidenciemos su falta de lealtad y de delicadeza.

LA ALBORADA no abandonará el campo elegido para luchar por la verdad y por la justicia, cuando á alguien de alma muy pobre se le ocurra; si cae rendida ha de ser por la adversidad franca y visible, herida en la frente, y de pié bajo la bandera que sustenta, bandera pura y amplia como sus ideales mismos; no ha de caer porque los que no estén con ella tramen su ruina en las sombras.

CAMPO

La literatura nacional ha sido enriquecida con un libro hermosísimo. Dos motivos tiene para serlo: haber sido escrito por Javier de Viana, uno de los intelectuales uruguayos de nombradía mejor adquirida, y haber sido editado en los talleres de Dornaleche y Reyes, los intelijentes propietarios de la más artística imprenta americana. «Campo»,—que es este el título del libro á que nos referimos,—es una obra maestra. Encierra en sus 278 pájinas de lectura, hasta obra de once novelas cortas, de bellísima factura, de estilo vigoroso, suelto, flexible, de admirable variedad de vocablos, revelando á cada línea verdad profundamente sentida, valioso caudal de observación intelijente. Porque antes que nada, Viana es un escritor honrado. Es de los que tienen «riñones fuertes», de aquellos trabajadores destinados á triunfar, á imponerse, á conquistar las alturas á que solo ascienden los que tienen alas de cóndor.

En los romances de « Campo» palpita intensamente la vida de nuestros despoblados, sentida con toda la realeza de un alma de artista, que ha sabido dar relieve extraordinario á sus creaciones, estudiando cuidadosamente los motivos determinantes y precisando en rejias pinceladas los escenarios: las cuchillas donde las gramíneas sacuden en valse lento sus penachos dorados; los arrollos que culebrean entre las cerrilladas en cuyas cimas rocosas vejetan solitos los talas guachos; la «picada» oculta por el boscaje, y solo conocida del audaz «matrero»; el extenso pajonal en cuyo seno dormitan las víboras y hacen sus galerías subterráneas los «aperiás» de breves formas; el rancho pobre que tiene oculta entre las cumbreras la cimbradora tacuara de moharra enmohecida, la vieja lanza que el centauro oriental esgrimiera en las terribles luchas de antaño, cuando se luchaba cuerpo á cuerpo y era ley «despenar», degollándolo, al enemigo vencido. Y todo esto expresado en estilo de brillores incomparables, propio, seguro siempre de si mismo, verdadero en la dialogación, exacto en las descripciones, de un encanto irresistible en los símiles, todos ellos tomados del terruño.

En *La Trenza*, hay derroche de dicción. Es un cuento admirable, trabajado con buril, un precioso cuento que pudiera suscribirlo la pluma del más correcto escritor. El indio indomable, el heredero del charrua, que huyó herido del campo de batalla para escapar al cuchillo que deshonra, y se acuesta para siempre sobre las gramas verdes de la loma desierta, acariciando antes la trenza que al partir le había dado su pobre china, como amoroso recuerdo y precioso amuleto, es todo un sentido poema, que deja en el lector hondísima impresión duradera.—En *La Vencedura*, hace Viana un estudio acabado del curioso tipo del «curandero», encarnado en la persona del *tio Luis*, un viejo nigromántico asistido del milagroso don de «vencer» todo mal, todo «daño», por medio de extraños cabalísticos procedimientos.Es un tipo real, como lo hemos visto muchas veces, llevado al libro con vigoroso colorido y cuidadosa corrección. *En Familia* es un precioso cuento en que se estudia las costumbres del hogar campesino. El diálogo deeste romance es de una verdad sorprendente. Viana ha vencído todas las dificultades que ofrece un problema sicolójico de tal naturaleza,—por la simplicidad misma de la vida del rancho,—y ha sabido hacer un romance de palpitante novedad en que aparece diseñada con rasgos maestros la pareja que era un contrasentido: correntino él, criolla ella; él, bueno, sosegado, calmoso, trabajador, limpio en el vestir y parco en el hablar; ella una criolla, «chillona como un grillo, haragana como petizo de muchacho, pendeciera como cuzco y sucia como «bajera.»

—Nuestras grandes simpatias, son para *El Ceibal*, una joya preciosísima de estilo, una pájina soberbia de realidad, bastante á crear una reputación literaria. Escenario magnificamente descripto; caracteres gallardamente expuestos; análisis que se impone por su verdad; final que deslumbra por lo rápido de la acción, trabajada con alientos de maestro. En nuestro humilde sentir: *El combate de la Tapera* de Acevedo Diaz, *El Desquite* de Bernardez y *El Ceibal* de Viana, forman la trilojia de los más artísticos cuentos de la literatura uruguaya.—La idea mater

del romance *Los Amores de Bentos Sagrera*, nació en circunstancia curiosa. Su autor era jurado en un juicio público: escuchando al reo, un pobre diablo que narraba el crímen horrendo sonriendo estúpidamente, un pobre diablo en que la bestia buena se revelaba por un cràneo de microcéfalo,—escuchàndolo, fué que jerminó el esbozo de *Los amores de Bentos Sagrera*. Son realmente hermosos en este romance, los bien estudiados caracteres de Sosa y Sagrera, y el de Pancho Castro, un indio lampiño y de ojos turbios, acosado siempre por la manía de narrar cuentos que repite hasta lo infinito.—De *Terutero*, ya hemos expresado nuestra opinión ha tiempo, cuando fué publicado en *El Nacional*, diario en cuya redacción tuvimos la honra de figurar, por aquel entonce. El escritor realista, realista de fé, se revela siempre;—y á esa realidad misma que es la nota saliente de su personalidad literaria, se une el poderoso encanto de las galanuras de su estilo. —En *Ultima Campaña*, *Por la causa! Persecución* y *31 de Marzo*, la nota patriótica suena con vibraciones de «bordona en tensión.»—El observador intelijente vuelve á aparecer en toda su poderosa imajinación, — dése al vocablo imajinación la acepción única que le corresponde hablándose de un escritor realista,—en el romance citado últimamente, descripción del luctuoso hecho de armas en que la juventud uruguaya hizo sacrificio de sus vidas jenerosas en los campos del Quebracho.

Los capítulos IV y V de ese romance tienen sobrados títulos á que los señalemos en primer término por las bizarrias su estilo yla sinceridad histórica en él reflejada.—Cierra dignamente al libro, *Pájaro – Bobo*, estudio del atorrante «mitad campo mitad pueblo», vago de profesión, vicioso, jugador, cobarde.—Las lineas anteriores son apenas un esbozo de lo que es y vale «Campo». En nuestro próximo número nos ocuparemos mas detenidamente de esa joya del arte nacional.

Carlos Marino.

PAPEL IMPRESO

Librería Nacional

Varios colegas de la tarde han anunciado hace ya dias la aparición de un folleto político titulado «Hombres funestos», «Biografías parlamentarias», atribuyendo su redacción á un conocido señor español que hace años reside en esta capital.

La publicación á que nos hemos referido, apareció ya; pero, mejor informados, podemos adelantar que sus autores son dos jóvenes estudiantes que ha tiempo cultivan las letras. Trata además á grandes rasgos, una cuestión de actualidad: La creación del arzobispado.

«Hombres funestos» está á la venta en la casa editorial de Dornaleche y Reyes, al precio de ocho centésimos.

Nuestro ilustrado compatriota doctor Alberto Palomeque ha escrito dos nuevos libros: « Cuestiones jurídicas » y « Actos gubernativos de don Manuel Oribe». Dichas obras han sido editadas por Turenne, Varzi y Ca., «*Siglo Ilustrado*».

No abrimos juicio sobre ellas porque no las hemos leido: no han sido remitidos á esta Redacción.

Un pintor de brocha gorda seudómino tras el cual se oculta un conocido literato nacional, incansable cultor de las letras y autor de varias piezas teatrales, ha escrito un juguete cómico titulado «Los Dioses del Olimpo.»

Véndese en lo de Dornaleche y Reyes.

Librería Extranjera.

Enviado por una librería de Buenos-Aires, hemos recibido un folleto de 189 pájinas cuyo título es el siguiente: « Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple alianza», escrito en 1875 por el jeneral Francisco Isidoro Resquin, y editado recientemente por el doctor Anjel M. Venerozo.

Revisten notable importancia las noticias históricas contenidas en ese pequeño libro, por ser debidas á uno de los principales jefes del valeroso pueblo paraguayo, que luchó intrepidamente contra la criminal alianza de Mitre y Flores y el Imperio Brasilero, hasta sucumbir en los campos del Cerro Corá, último cuadro de aquella terrible trajedia en que fué destrozado un pais americano. Muy poco se ha escrito sobre la guerra del Paraguay, que no haya sido estudiadamente mentido.

Las memorias del jeneral Resquin vienen á arrojar mucha luz sobre aquellos acontecimientos, razón por la cual el libro que los contiene no debe faltar en las bibliotecas de los estudiosos.

La cuestión de límites entre el Paraguay y las fuertes potencias del Imperio del Brasil y República Arjentina, ocupan las primeras pájinas del folleto; viene luego la guerra del Uruguay, provocada por Mitre, que en 1863 lanzó á esa lucha al jeneral Flores, de acuerdo con el gobierno del Brasil, contando de antemano el gobernador arjentino con el oro del Imperio; y mas adelante, un breve examen de las principales cláusulas del tratado de la vergonzante triple alianza: 1.° la ocupación militar de la República del Paraguay, por las fuerzas de la triple alianza, por espacio de cinco años para hacer efectivas, por influencia de las armas, todas las cláusulas de los tratados con el nuevo gobierno impuesto á la nación paraguaya. 2.° El desarme completo y demolición de todas las baterías que existieren en el territorio paraguayo. 3.° El fijamiento de los límites de la República del Paraguay. 4.° La indemnización de todos los perjuicios y los gastos de la guerra.

La narración de los muchos sucesos de esta sangrienta y desigual lucha de cinco largos años, en que los paraguayos combatían contra numerosos y aguerridos ejércitos, por un lado, y por otro contra las piraterias de la chusma soez y vandálica que formaba en número crecido entre esos mismos enemigos, abraza extenso número de pájinas, todas ellas llenas de datos interesantísimos que la historia tomará en cuenta.

Remata la obrita que hemos examinado tan brevemente, con la exposición de la conducta desleal de los vencedores sobre los indefensos enemigos avasallados por el número de sus contrarios y sus poderosos elementos bélicos.

TURULEQUES

Dice un colega:

«La langosta se presenta este año en cantidades infinitamente superiores á las que invadieron el pais en los años 1892 y 93».

Designio mortificante!
Coincidencia lamentable!
Es ser siempre comparable
A tal plaga, un gobernante!

El Karamatoff uruguayo, monsieur Juan José Diaz, ha desistido del viaje á San José con el objeto de vijilar á los blancos pícaros y tomar medidas precaucionale.

En cambio el viaje de S. E. á su estancia en el Rosario, si se verificará, y con el aditamento de 6 carneros *rambouillet*, cerdos finos y otras monadas con que el valeroso general enriquece á su establecimiento en cada visita que le hace, yendo, tanto él como los bichejos, en una cañonera de la flotilla lo cual no será procedente, pero es en cambio sumamente cómodo.

Al cabo resultará,
Contra lo que en uso está,
Que con menores molestias,
A un ejército de bestias
El Ministro mandará.

ZIX.

SOCIALES

El dia jueves de la semana que hoy termina partió para la ciudad de Minas, nuestro distinguido amigo y correligionario Sr. José Antonio Sánchez, miembro de la comisión nacionalista del departamento de aquel nombre.

Para principios del próximo mes de Octubre, se anuncia el enlace del apreciable caballero español Enrique Canosa con la hermosa señorita Rita Torres.

El día 31 del pasado mes de Agosto, se verificó en la ciudad del Durazno el casamiento del estimado jóven Lauro Valdez con la señorita Rojelia Cardozo y Pena, hija de la heroíca ciudad de la Florida.

Se anuncia para mediados del mes corriente, una tertulia en casa del ministro chileno.

El dia miércoles de la semana que hoy comienza, el caballero Arturo Gimenez Pastor, un joven inielectual de hermosísimo talento, se desposará con la distinguida señorita Elisa Lenguas.

Ha estado á visitarnos en esta Redacción el estimable correlijionario señor Calisto Giorello Acevedo, establecido ha tiempo en el pueblo de Pando, donde ejerce su profesión de martillero público.

Le deseamos una feliz estadía en el seno de las numerosas amistades que tiene en esta ciudad y lo saludamos con verdadero aprecio.

Hallase mejorado de la dolencia que lo aquejaba nuestro estimado amigo y meritorio correlijionario, Felipe D. Segundo.

Deseámosle una rápida convalescencia.

NOTAS FINALES

Ha entrado al séptimo año de existencia *L'Unión Française*, el colega ilustrado y estimadísimo que representa con altura y honra á la colonia francesa del Uruguay.

Nosotros saludamos afectuosamente en este aniversario á *L'Unión Française*, y á su digno director Sr. Boron Dubard y lo felicitamos cordialmente por el éxito envidiable que obtiene su propaganda á través de tantos años de vida periodística.

Han llegado estos días á Montevideo los estimables correligionarios D. Constancio A. Fleitas, de Treinta y Tres; don Belisario Delmond, de Rocha; don Cárlos Pizard, de La Sierra, departamento de Maldonado, don Mariano B. Berro de Mercedes y el comandante Celestino Alonso, de Canelpnes.

A toeos ellos saludamos con nuestro mayor afecto.

Joaquín Muñoz Miranda, el querido amigo y estimable compañero de causa que ha honrado mas de una vez estas columnas con sus valiosas producciones históricas, ha puesto ya á la venta el primer tomo de una serie interesantísima que editará con el título de *Prohombres del Partido Nacional.*

Por hoy nos limitamos á publicar el sumario de las materias contenidas en este primer libro:

«Sumario—Juan Antonio Lavalleja, su nacimiento; sus primeros servicios á la patria. Sus ideales; su prisión en la isla d'as Cobras; su libertad. La insurrección oriental en 1823 bajo su dirección; la persecución que se le hace; confiscación de sus bienes.

En 1824 regentea un saladero en Buenos Aires. Su cruzada redentora en 1825; la independencia nacional. Lavalleja como gobernador en propiedad preside el juramento de la Constitución. El porqué no fué primer presidente constitucional, como el pueblo lo esperaba.»

Publicamos á continuación el progama de la expléndida fiesta partidaria que tendrá lugar hoy en la ciudad de San José de Mayo, y en la cual se espera una asistencia no menor de seis mil correligionarios.

Es el siguiente:

1.º Recepción de los correligionarios de campaña por varias comisiones nombradas al efecto. Esas comisiones indicarán á las personas que lleguen, el local de la fiesta.

2.º Reunión á las 8 y 1₁2 de la mañana en el local del club «Coronel Rafael Rodriguez», de la comisión de recepción, comisión Directiva, de adorno y de los socios y correligionarios que deseen acompañarnos.

3.º A las 9 de ia mañana partirá la comitiva para la estación del ferro-carril para esperar á los trenes expresos que llegarán de Montevideo y de la Florida.

4.º Recepción del directorio del partido nacional que concurrirá en corporación del señor Acevedo Diaz y de sus compañeros. El doctor Isaac Gil pronunciará un discurso de saludo.

5.º Marcha de la columna que se forme desde la estación hasta el Prado Maragato, punto en que se celebrará la fiesta.

6.º Comida campestre.

7.º Discurso per el presidente del club doctor Teodorico Nicola.

8.º Una comisión de señoritas obsequiará al señor don Eduardo Acevedo Diaz con una placa de oro, hablando en ese acto la señorita Consuelo Arias.

9.º La señorita Josefina Mallada entregará al señor Eduardo Acevedo Diaz una bandera nacional en nombre de la familia del extinto coronel José María Mallada.

10. La señorita Maria Isabel Rodriguez pondrá en manos del del presidente del club una bandera nacional en nombre de la familia del coronel Rafael Rodriguez.

11. Dircursos pro las personas que deseen pronunciarlos.

12. Organización de la columna cívica que se pondrá en marcha hacia la ciudad con la banda de música del club *Aparicio-Párraga* de la Florida á la cabeza.

El itinerario que seguirá la columna será el siguiente: entrará por Rincón, doblará por Arapey hasta tomar Colón, seguirá por esta calle hasta Asamblea, doblará nuevamente por Sarandí al norte hasta Olimar; marchará por esta hasta 25 de Mayo, Solís, Treinta y Tres, Plaza principal, Asamblea, tomando Sarandí al sur, hasta Yaguaron, disolviéndose en la Plaza 4 de octubre.
